

GLOSAS Y COMENTARIOS

SOBRE LOS FENOMENOS SOCIALES DE LA RELIGION

A CERCA de tan interesante materia se publicó hace unos meses una colección de artículos en la revista belga *Lumen Vitae*, editada por el Centro Internacional de Estudios de Formación Religiosa, que radica en Bruselas, de la que tomamos muchos de los datos siguientes.

El incremento constante de estos estudios es efecto de las críticas condiciones de la vida católica en los últimos siglos.

Al método positivo y experimental que se inició en el campo científico del siglo XVIII, acompañó en el terreno de las ideas católicas un fenómeno, social como lo es en gran parte la religión y susceptible de la observación científica de aquella hora. El espíritu cristiano, deformado ya por la mal llamada Reforma protestante, admitió en sociedad, uno tras otro, a los dos hijos de ésta: liberalismo y socialismo, diferentes en sus consecuencias, pero más unánimes de lo que parece en muchos aspectos, sobre todo en el materialista e irreligioso.

Y la descristianización progresiva por ellos causada llegó a preocupar a la nueva ciencia. Con vistas a una reacción católica, científicamente planeada, y por ello más eficaz, se recurrió al estudio de la realidad religiosa y de la influencia del medio ambiente sobre la vida del hombre católico. Fue-

ron así con frecuencia los interesados en una actividad social católica, quienes se aplicaron a la observación de estos fenómenos, para obtener remedios contra la creciente epidemia.

El mal, pues, atrajo su antídoto, como los herejes estimulan el avance de la ciencia teológica; como las enfermedades crean la terapéutica, y como la guerra, que es el agente destructivo más universal, ha sido también fuente de grandes progresos.

A tal origen obedece la preferencia por ciertos temas como más aptos objetos de esta sociología religiosa. Más que el desarrollo normal de una familia, o la influencia de una parroquia que actúa en las condiciones ordinarias, han sido estudiados los matrimonios mixtos, la conducta religiosa de los desplazados por la guerra a regiones extrañas, los grupos que vinieron de la metrópoli para establecerse en una colonia, los anómalos efectos de una demarcación parroquial defectuosa y, en general, toda suerte de fenómenos anormales. Muchas veces son éstos los más aleccionadores, y los que requieren, por otra parte, más urgente remedio.

La utilidad que prometen estos trabajos puede comprenderse por el progresivo interés que en el clero despiertan.

En los seminarios franceses se acoge con fervor a los conferenciantes que tratan estos temas, y se crean centros para estos estudios. Los obispos y consiliarios de Acción Católica organizan reuniones en que el clero y los seglares oyen hablar de la adaptación de la Iglesia a las modernas formas de la vida social. No es raro el que un obispo proponga como objeto de reuniones eclesásticas el estudio concienzudo de los ambientes parroquiales; los centros de documentación sacerdotal, catequística y pastoral se multiplican, y hasta aparece en una diócesis una comisión diocesana de estadística.

En Alemania contamos recientemente con los datos de varios párrocos que, espontáneamente, se han dedicado estos últimos años a la confección del "mapa social" de su parroquia. Anímóles a ello una conferencia del director del Instituto de Geografía Social de la Universidad de Francfort del

Main. Los resultados obtenidos por uno de ellos, párroco de Colonia, aparecieron publicados en la revista *Stimmen der Zeit* (febrero, 1949).

Aunque hayan sido interrumpidas sus actividades a consecuencia de la última guerra, merece mención, por lo temprano de su fundación (1915), una oficina de estadística eclesiástica de toda Alemania, que recoge datos referentes a la vida estrictamente religiosa y a otras materias contiguas: escuelas, misiones, población, crisis sociales, etc. Tiene su sede en Colonia y ocupa sólo a seis personas, cuyos gastos corren a cuenta del conjunto de todas las diócesis alemanas. El primer anuario estadístico preparado en la postguerra actual es el volumen 23 de dicha publicación. Los datos de que se surte son las respuestas de los párrocos a cuestionarios oficiales, más detallados que los ordinarios del "status animarum", las cuales son revisadas por los arciprestes y reunidas en las respectivas diócesis.

En Holanda lleva ya seis años de existencia un Instituto Social-Eclesiástico, cuyo director es el profesor de sociografía de la Universidad Católica de Nimega.

Al Obispo de Namur le preocupaban estas investigaciones cuando en 1949, llamado en la diócesis "el año social", decía estas palabras: "Señalemos una realización llevada a cabo en numerosas parroquias, a saber, la formación de un "mapa obrero" parroquial: el censo de la población asalariada según las profesiones. La experiencia ha mostrado ya que esta relación sistemática permite al párroco conocer mejor la verdadera fisonomía de su parroquia; y no es raro, se nos asegura, que él mismo se admire del resultado". Y refiriéndose a las parroquias rurales, añade: "Cada párroco, cada arcipreste estudiará la composición, el movimiento y las actividades de las poblaciones de su parroquia, de su arciprestazgo; cuidará de hacer el mapa profesional, y prestará atención a los estudios demográficos, económicos y sociales. No es raro, en efecto, que el aspecto de una región se haya transformado profundamente a lo largo de las últimas décadas, sobre todo por el crecimiento del número de

asalariados en pueblos tradicionalmente tenidos por agrícolas”.

Bélgica posee, por lo demás, el Centro Internacional de Estudios de Formación Religiosa al que ya hemos aludido, que incluye entre sus principales actividades las referentes a semejantes temas.

El canónigo Leclercq fundó allí mismo hace pocos años la Conferencia Internacional de Sociología Religiosa, que se reúne anualmente. Las dos primeras sesiones se celebraron en Lovaina, y la tercera en Breda (Holanda).

En España van creciendo los estudios monográficos sobre estos temas, brotados unas veces de la pluma de un misionero popular como el redentorista F. Sarabia, al cabo de treinta y cinco años de actividad por toda la nación; otros, escritos en libros o artículos de revistas, como los estudios del señor Piquer y Jover desde su secretaría de Protección de Menores de Barcelona, o las conclusiones de las asambleas de asesores eclesiásticos de Sindicatos, o los trabajos de don Severino Aznar, y de los Padres jesuitas Azpiazu, Valle, Peiró y Vargas-Zúñiga; o los recientes sondeos de las masas obreras levantinas, realizados recientemente bajo la dirección del señor Arzobispo de Valencia. Finalmente, a principios de 1952 ha empezado a funcionar en Madrid, con la aprobación de los Metropolitanos españoles, una Oficina de Información y Estadística eclesiástica de España, prometedoramente ya de estimables resultados en este sentido.

También Italia ha propagado en muchos de sus medios eclesiásticos esta investigación social-religiosa. La Universidad Gregoriana, el Ateneo de Letrán, la Facultad de Ciencias Estadísticas de Roma, la Facultad Pontificia de Teología de Milán, el Instituto Social Ambrosiano, han oído en estos años iniciaciones de sociología religiosa, estadística social y geografía e historia de la vitalidad religiosa de los católicos. El nuevo centro de estudios sociales creados en la Universidad Gregoriana contiene también en su plan de estudios una asignatura de Sociología Religiosa.

En los restantes países, aunque se encuentran menos des-

arrollados a veces estos estudios, ha progresado asimismo últimamente la investigación. La América Latina se ha dejado influir favorablemente en este sentido por los discípulos del dominico francés P. Le Bret, inspirador del movimiento "Economie et Humanisme", y uno de los vanguardistas de estos estudios en Francia. También el profesor Le Bras, de la Facultad de Derecho de París, Director de la Sección de Ciencias Religiosas de la Sorbona, es ayudado en Norteamérica e Italia por antiguos alumnos suyos, en la formación de un cuadro mundial que vaya reflejando con exactitud creciente el estado de la religiosidad de los católicos, cuanto por sus manifestaciones externas puede conocerse.

* * *

Pasemos a los resultados obtenidos con estos trabajos. Ciertamente van progresando, pero con cautela. La impaciencia en sacar conclusiones de unas premisas y datos todavía débiles, aunque obedeciera a afanes muy apostólicos, llevaría consigo la más firme garantía de error.

Por otra parte, no siempre resulta fácil a los párrocos o encargados el obtener los datos que persiguen, supuesto que debe extremarse en el logro la honradez. Los elementos de Acción Católica y similares son en algunas partes excelentes auxiliares en este cometido.

Insisten los entendidos, en el peligro de un exagerado cuantitativismo, cual sería dar total o excesiva importancia a los números, con menosprecio de la calidad. Podría ser más profunda y sólida la vida religiosa de una región, aunque en ella fueran más raros algunos de los actos externos que la manifiestan.

Sin embargo la estadística es imprescindible, a poco que se quiera caminar con pie seguro por este terreno. No es uno de los pequeños frutos de estos estudios el liberarse de ciertas primeras impresiones, que no por ser sinceras e imparciales dejan de ser falsas. Cuánto más lo serían si existiese

un no confesado interés en que la cifra que se pueda alegar sea alta; o al contrario, convenga, por intereses extracientíficos, hacer ver en público una cifra bajísima.

En el segundo decenio de este siglo, en un barrio periférico de Roma, el sacerdote De Rossi era recibido a pedradas. Se quería hacer en aquel arrabal una ciudad sin Dios. Tras estudio paciente vino el Padre a descubrir que de las 287 familias que allí vivían, sólo eran 59 las francamente hostiles; y que este 20,9 por 100 de familias sólo contaban el 17 por 100 de los habitantes del barrio. No se trataba, pues, de un terreno de misión, como parecía desde lejos.

En una localidad española de 25.000 habitantes, estimaba el párroco en 3.000 los asistentes a la misa del domingo; pero la estadística, nos dice el P. Sarabia, le mostró que eran 400 sólo los que la oían.

Los resultados más acabados son los que aconsejan, a la vista de los estudios hechos, una manera de actuar concreta y determinada. Sólo citaremos algunos como ejemplo.

Afirma el Director del Instituto Social Eclesiástico de La Haya que todo proyecto de iglesia, escuela u hospital, debe prever científicamente el crecimiento posible de la población a la que se destina el edificio. Cada año que pasa exige allí la construcción de 20 nuevas iglesias. Desde el año 1940 no ha habido prácticamente construcciones nuevas, lo que supone, por tanto, una pérdida relativa de más de 200. Y calculando ulteriormente el número de templos que habría que edificar para que en 1970 el nivel proporcionado de iglesias sea como el del año 30, se continúa planeando los millones de florines que deberían invertirse en este proyecto.

La relación buscada entre la vida religiosa y ciertos aspectos de la profana, ha dado a la luz un interesante estudio sobre la profesión médica. Más de la mitad de las camas de hospitales están sostenidas por el 39,5 por 100 del país, que es la población católica holandesa. En cambio, los médicos católicos apenas llegan a la quinta parte del cuerpo médico de Holanda. Eso sí, se observa un débil crecimiento

constante de este último porcentaje. Se ha estudiado el número proporcional de médicos católicos comprendidos el año 1947 entre los cuarenta y nueve y los veinticinco años. Para ello se han dividido en cinco grupos decrecientes según su edad: el primero lo forman los comprendido entre los cuarenta y nueve y los cuarenta y cinco años; el segundo, los que cuentan al menos cuarenta, sin llegar a los cuarenta y cinco; siendo de igual modo los límites inferiores de los otros tres grupos los treinta y cinco, treinta y veinticinco años. Y se ha observado que el tanto por ciento de cada grupo frente al grupo análogo de todos los médicos holandeses, va creciendo en las generaciones jóvenes: de 17 por 100 sube a 18, 20, 21 y 23, siendo ya 26 el porcentaje de los estudiantes católicos de medicina en ese mismo año.

Enseñanzas de gran interés ha reportado el estudio de la demarcación de diócesis y parroquias, y el del emplazamiento de iglesias y otros centros religiosos.

Aun del siglo IX datan ciertos límites parroquiales. Desde entonces las transformaciones sociales urbanísticas han evolucionado, e incluso cambiado totalmente la fisonomía de una localidad: una calle que fué importante ha perdido ya su tráfico; un mercado concurrido fué trasladado más allá; hasta los ríos se han transformado, y han sido suplantados por más recientes canales. Y las consecuencias son a veces, como en Bruselas, que las circunscripciones parroquiales de las estaciones de ferrocarril del Mediodía y del Norte han quedado cortadas por la vía, con la dificultad insospechada que eso supone para la asistencia del pueblo a los cultos.

Ni basta que las distancias sean escasas; ya sabemos que en la ciudad una distancia mayor que lo común supone quizá una dificultad psicológicamente no superable, cuando en el campo distancias mucho mayores se conciben como fáciles de salvar. Lo accidentado del terreno ha constituido a veces, según se ha comprobado, una dificultad seria contra la frecuentación de una iglesia, que ocupaba por lo demás en la localidad un sitio céntrico y apto.

Importa igualmente, según se ha visto, la adaptación del

[The page contains extremely faint and illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the paper. The text is too light to transcribe accurately.]

ción en el medio laboral sobre encuestas previas que les liga a una realidad maciza, y les libra de una volatilización poética. La vida de trabajo, los ambientes del trabajo, la vida moral, los conocimientos religiosos, la práctica eucarística, el domingo, la formación intelectual, la vida familiar, etcétera, etc., son preciosas partículas de la vida obrera reflejadas en sus útiles encuestas. Magnífico ejemplo (dicho sea de paso) de iniciación y colaboración seglar en la observación de temas que tanto interesan a cualquier católico.

* * *

Es, pues, alentador el ver ya el éxito de estos trabajos, aun mucho antes del fin del siglo XX, que es el plazo esperanzador fijado por M. Le Bras para obtener una síntesis completa y bien fundada del catolicismo mundial.

Y tal fruto no podía menos de aparecer. Salvo raras excepciones, cuando se piensa y se estudia antes de actuar, se poseen todas las probabilidades de la eficacia.

AGUSTÍN ARREDONDO

